

men misional hispano americano; muy bien, pero él podrá ser un Lavigiére, y más si se quiere, pero solo no podrá hacer las maravillas de muchos; necesita auxiliares, quiere quien le ayude; espera que vengan a alistarse al escuadrón misionero los que deben componer la obra. Estamos seguros de que el clero español, el secular se entiende, que ha formado últimamente obras apostólicas admirables, cooperará eficazmente a la obra de Dios que ha comenzado a funcionar en Burgos, y que de aquí a pocos años podrá España hombrear con las naciones más misioneras, y aun pasarlas.»

Confesamos que la comparación de nuestro inolvidable Arzobispo de Burgos con el cardenal Lavigiére de Francia hiera íntimamente los sentimientos apostólicos que sienta y hayan podido sentir nuestra pobre alma. El cardenal aludido es el fundador de los Padres Blancos, es el apóstol francés del Africa, es el hombre que se juzgaba capaz de ambicionar para su patria todo el norte de Marruecos...

Exmo. Sr. Arzobispo de Burgos, perdonad, pero oid: Por una coincidencia providencial tuvo el que escribe estas líneas el honor de conocer, por eso puedo decir que la arrogancia militar del más apuesto de los generales de la patria no tendría que huir temerosa ante el porte varonil que plugo al Señor daros en vuestro cuerpo, digno de los más esforzados soldados de Cristo. Vuestra alma esclarecida y de gigante ha sabido luchar sufriendo y triunfar conquistando la cima del poder, desde donde apenas hay hazaña que no se vea pequeña. Tenéis en vuestro poder la ejecutoria del Papa, la benevolencia y protección de vuestro Rey, los huesos del Cid, que ganaron victorias a los moros en vuestro país natal, acaban de ser entregados por el noble pueblo de Burgos a vuestra custodia; decidme pues, Exmo. Sr., más no, no; decid a España entera que os falta para mostraros ante ella como otro cardenal Jiménez de Cisneros, gloria inmarcesible de la Iglesia y de la España Católica.

La conquista religiosa del Africa, en donde mora la gran bestia apocalíptica, que apartó de Cristo tantos millones de almas, durante 14 siglos, invita a las almas apostólicas españolas, herederas del espíritu de S. Vicente Ferrer y de S. Francisco Javier y de tantos otros apóstoles de la humanidad toda, a renovar los heroísmos cristianos del siglo de los Reyes Católicos.

Mirasol

Dentro de muy pocos días se pondrá a la venta el tomo primero de **TEOLOGÍA MARIANA** de Don Francisco Salvador Ramón.

Su precio es cinco pesetas en rústica, más gastos de correo y certificado.